

Ivonne A. Pérez Alcántara  
Centro INAH San Luis Potosí  
Alejandro Jesús Uriarte  
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

# El Clásico en la cuenca baja del Pánuco. Aproximación a la interacción regional a través del estudio de los materiales cerámicos

*Resumen:* Los trabajos arqueológicos en la cuenca baja del Pánuco plantean que para el periodo Clásico (200-900 d.C.), la región se caracterizó por la baja poblacional y el abandono de los asentamientos del Formativo tardío (350 a.C.-200 d.C.). Sin embargo, la reexaminación de los datos regionales disponibles muestra que para dicho periodo existió una variedad de asentamientos de distinto rango y complejidad, con una cultura material diversa cuya importancia en el desarrollo regional no se ha considerado. Hasta ahora, los estudios cerámicos en la Huasteca se centran en dos problemáticas principales. Por un lado, buscan la construcción de secuencias y fases culturales, y por el otro, se identifican atributos cerámicos como evidencia de vínculos interregionales que explican los desarrollos locales. En este trabajo se propone que el estudio de los materiales cerámicos y su distribución durante el Clásico en la cuenca baja del Pánuco aporta información con respecto de las dinámicas de interacción regional entre los grupos que la habitaron y a su papel como promotoras del cambio sociocultural. Considerando las características del patrón de asentamiento del Clásico se planteó la existencia de una forma de organización regional en entidades políticas equivalentes (*peer polities*), cuya interacción se evaluó a través de la frecuencia de los atributos cerámicos compartidos. Tomando como base una muestra de materiales diagnósticos procedentes de 58 asentamientos de la cuenca baja del Pánuco, se realizó un análisis modal que dio cuenta de las similitudes y diferencias de los utilajes cerámicos tanto para el Formativo tardío/Clásico temprano (100 a.C.-650 d.C.) como para el Clásico tardío (650-900 d.C.). La valoración del número de modos compartidos y su distribución entre zonas evidenció la existencia de una intensificación de las interacciones a nivel regional hacia el Clásico tardío, relacionados con posibles cambios socioculturales. Ello pone de manifiesto la necesidad de replantear el énfasis puesto en los vínculos interregionales como los promotores del desarrollo en la Huasteca.

*Palabras clave:* Huasteca, Clásico, interacción regional, organización social, cerámica, análisis modal.

*Abstract:* Archaeological works in the lower basin of the Panuco suggest that for the Classic period (200-900 AD) the region is characterized by a low population and the abandonment of the settlements of the Late Formative period (350 BC-200 AD). However, a reexamination of the available regional data for this period shows the existence of a variety of settlements of different rank and complexity, with a diverse material culture whose importance in regional development we must consider. At present, ceramic studies in the Huasteca focus on two principal issues: the construction of cultural sequences and phases, and the identification of ceramic attributes as evidence of interregional relations that explain local developments. In this article, we propose that the study of ceramic materials and their distribution during the Classic period in the lower basin of the Panuco provides information about the dynamics of regional interaction between the groups that inhabited and their role as promoters of sociocultural change. Considering the characteristics of the Classic settlement pattern, we propose the existence of a regional organization in peer polities, where the frequency of shared ceramic attributes indicates their interaction. On a basis a sample of diagnostic materials from 58 settlements in the lower basin of the Panuco, we did a modal analysis recognizing the similarities and differences of the ceramic materials for both the Late Formative / Early Classic (100 BC-650 AD) as for the Late Classic (650-900 AD). The frequency of shared modes and their distribution between areas evidenced the existence of an intensification of interactions at the regional level related to possible sociocultural changes during the Late Classic period. These results highlight the need to rethink the emphasis placed on interregional relations as causes of development in the Huasteca area.

*Keywords:* Huasteca, Classic period, Regional interaction, Social organization, Ceramics, Modal analysis.

La Huasteca es una región en el noreste de México que incluye parte de los estados de San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo, Querétaro y Puebla. Desde una perspectiva geográfica, está conformada por el sistema fluvial del río Pánuco y, sus afluentes, los ríos Moctezuma, Tampaón y Tamesí (figura 1) (Dávila, 2009: 36; Kroefges y Schulze, 2013: 121). Mucho se ha discutido si para el periodo Posclásico tardío (1200-1550 d.C.), la Huasteca puede ser definida como un área cultural con un núcleo hablante de teenek (Gutiérrez y Ochoa, 2009) o una región que compartió una serie de rasgos como un estilo escultórico y arquitectónico común, así como ciertos tipos cerámi-

cos entre los que sobresale el Huasteco negro sobre blanco (Zaragoza, 2013; Zaragoza y Dávila, 2009), sin que existan hasta el momento consensos definitivos. Desde una perspectiva arqueológica, el estudio de la Huasteca se remonta a los inicios del siglo xx (Richter y Faust, 2015; Zaragoza, 2013), aunque la región continúa presentando incógnitas debido, en parte, a la dispersión de la información generada por los proyectos de investigación que han tenido lugar.

En la actualidad, la Huasteca es un crisol en donde interactúan grupos de filiación teenek, nahua, otomí y pame (Richter y Faust, 2015). Si este carácter pluriétnico estuvo presente en la región desde el periodo

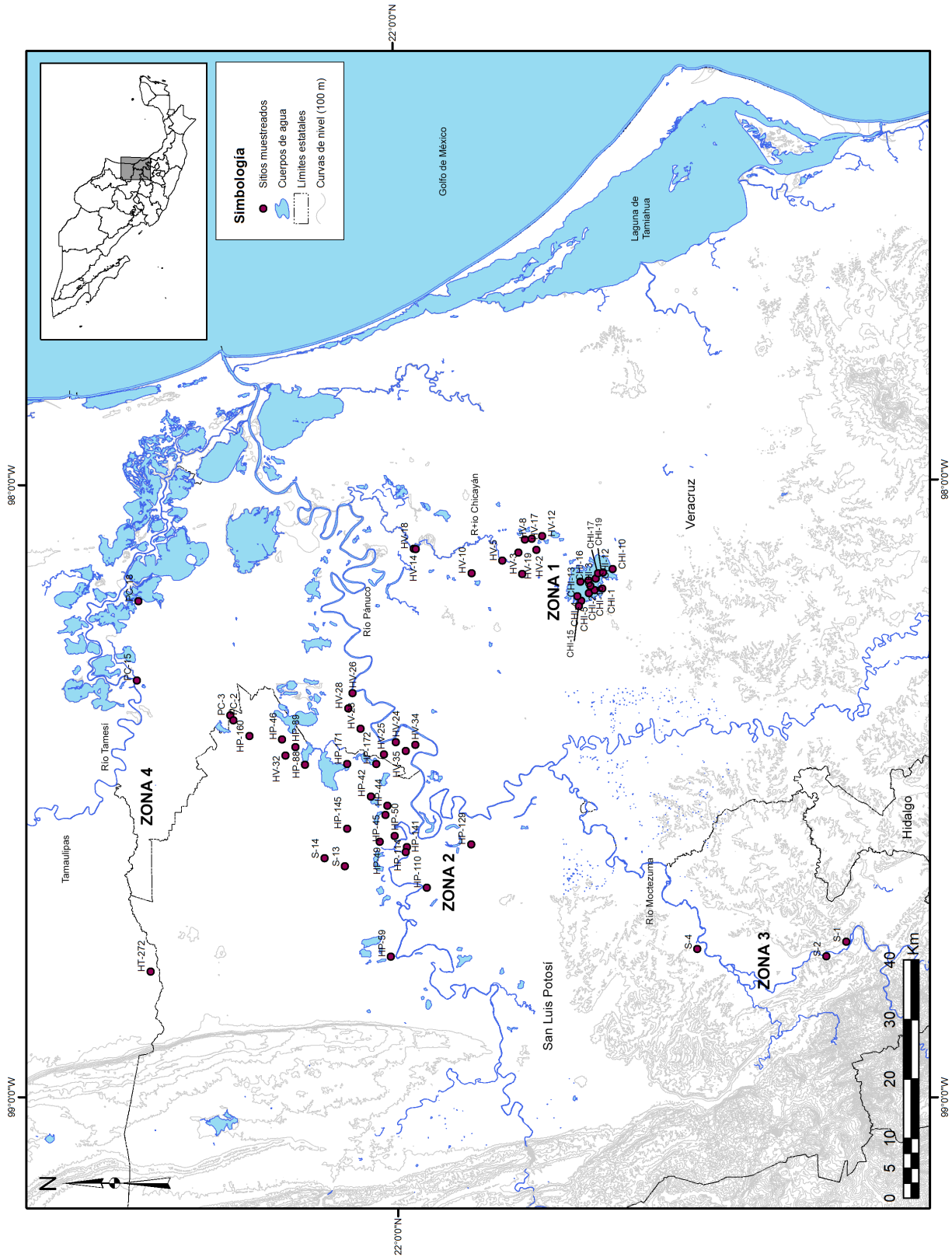


Fig. 1 Área de estudio que ubica los sitios muestreados y zonas de análisis. Mapa de: Alejandro J. Uriarte Torres.

Formativo, como propone Dávila (2009: 37), debió resultar en una cultura material diversa que, sin embargo, no se refleja en la forma en que abordan los estudios de sus materiales arqueológicos que, en el caso de la cerámica, se centran en dos problemáticas principales. Por una parte, existe un marcado interés en el establecimiento de secuencias tipológicas que permitan identificar rasgos comunes, con el objetivo de definir una unidad cultural en donde sea posible el reconocimiento de lo huasteco y su desarrollo mediante la determinación de fases o periodos cronológicos (Ekholm, 1944; García Cook y Merino, 1989; García Samper, 1982; MacNeish, 1958; Merino y García Cook, 1987, 2002; Sanders, 1978). En segundo lugar se enfatizan supuestos vínculos interregionales definidos a partir de ciertos atributos cerámicos arbitrarios, mediante los cuales se pretenden explicar los desarrollos socioculturales de la Huasteca como resultado de su relación con distintas áreas mediante procesos como la migración dentro de un enfoque difusionista (Alarcón, 2010; Dávila, 2009; Ekholm, 1944; Espinosa, 2015; García Cook y Merino, 1989; García Samper, 1982; Ramírez, 2019).<sup>1</sup> Sin embargo, estas perspectivas dificultan la comprensión de las dinámicas locales al dejar de lado el estudio de la diversidad cerámica y su distribución, el cual permitiría evaluar las posibilidades de interacción regional y cómo éstas resultaron en la construcción de una cultura material compartida entre grupos quizá de origen heterogéneo, así como su contribución al cambio sociocultural a largo plazo (véase Cherry, 1986; Englehardt y Carrasco, 2019; Marcus, 2019; Renfrew, 1986; Schortman *et al.*, 2001).

A esta problemática se suma el que no todos los periodos reciben la misma atención. Gran parte de las investigaciones se centran en el Posclásico tardío (1200-1550 d.C.) por su mayor representación en superficie, la presencia de rasgos que lo vinculan con el centro de México, en especial con los mexicas, y sus referencias en fuentes históricas como, por ejemplo, la obra de Sahagún (Gutiérrez y Ochoa, 2009; Ochoa, 1984; Stresser-Péan y Stresser-Péan, 2005; Stresser-Péan, 2018; Zaragoza, 2013). De igual manera, el Formativo (1600 a.C.-200 d.C.) ha sido objeto de proyectos específicos como los dirigidos por Leonor Merino en la cuenca baja del Pánuco (Castañeda, 1992; Merino y Castañeda, 1989; Merino y García Cook, 1989), y por

Patricio Dávila en Tamtok (Dávila, 2002), a los que se suma la información aportada por trabajos de salvamento (Reza, 2010). En contraste, el periodo Clásico (200-900 d.C.) en la Huasteca no ha sido estudiado con la misma amplitud por considerarse como una etapa marginal caracterizada por la baja poblacional y el presunto abandono de los asentamientos en amplias áreas (García Cook y Merino, 1989; Dávila, 2009; Espinosa, 2015).

No obstante, las investigaciones en la cuenca baja del Pánuco, en la Huasteca septentrional, muestran que durante el periodo Clásico (200-900 d.C.) existió una variedad de asentamientos con distintos rangos y complejidad, así como una diversa cultura material que evidencian procesos de desarrollo regional que no se han estudiado suficientemente (Cabrera, 1976; Durán, 1996; Ekholm, 1944; García Cook y Merino, 1989; García Samper, 1982; Martínez, 2009; Reza, 2010).

Es por ello por lo que en este trabajo se propone una aproximación al estudio de las interacciones regionales en el norte de la Huasteca, con base en la revisión de los materiales cerámicos diagnósticos procedentes de la cuenca baja del Pánuco para los periodos Formativo tardío/Clásico que corresponden a las fases Tantuán III (100 a.C.-200 d.C.), Coy (200-650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.),<sup>2</sup> provenientes de los sitios registrados por los proyectos arqueológicos Chicayán (Cabrera, 1976; Durán, 1996), Huasteca (García Samper, 1982) y salvamento línea de transmisión (LT) Champayán-Las Mesas (Reza, 2010). Los materiales cerámicos se analizaron modalmente con el objetivo de identificar la variabilidad de su manufactura como punto de partida para estudiar su distribución a nivel regional. Los resultados obtenidos permitieron evaluar la interacción entre distintas zonas de la cuenca baja del Pánuco a razón de los atributos compartidos y discutir sus implicaciones considerando la posible forma de organización sociopolítica regional para este periodo, con la presencia de entidades políticas equivalentes.

## El Clásico en la cuenca baja del Pánuco: patrones de asentamiento regionales, cerámica diagnóstica y organización política

El periodo Clásico (200-900 d.C.) en la cuenca baja del Pánuco ha sido poco estudiado. El trabajo de Ekholm (1944) describió por primera ocasión los materiales cerámicos atribuibles a este periodo, aunque fueron

<sup>1</sup> Por ejemplo, se propone que el tipo Prisco negro está relacionado con la cerámica Sierra rojo del horizonte Chicanel de las Tierras Bajas mayas, por compartir atributos formales como la presencia de reborde basal y su acabado de superficie ceroso (Espinosa, 2015). De la misma manera, el tipo Pánuco gris se vincula con las cerámicas grises del valle de Tehuacán y Oaxaca por compartir su color de base y acabado de superficie alisado (García Samper, 1982). De forma reciente, se ha postulado también que la cerámica del tipo Pasta fina constituye una imitación del Anaranjado delgado, y que su presencia en la Huasteca se relaciona con el arribo de poblaciones de origen nahua procedentes del Altiplano central durante el Clásico (Ramírez, 2019: 29).

<sup>2</sup> Las cuales corresponden a las fases Pánuco II, III y IV propuestas por Ekholm (1944) para la región de Tampico, así como a los periodos El Prisco, Pitahaya y Zaquil establecidos por MacNeish (1958) en el sur de Tamaulipas y retomados por el Proyecto Arqueológico Chicayán en el análisis de sus materiales (Duran, 1996).

las intervenciones del Proyecto Arqueológico Huasteca (PAH) las que derivaron en la propuesta de sus fases cronológicas y en la definición de sus rasgos arqueológicos a nivel regional, con planteamientos principalmente descriptivos dentro de una perspectiva histórico-cultural (García Cook y Merino, 1989; Merino y García Cook, 1987) (figura 2). Los trabajos arqueológicos del PAH en la cuenca baja del Pánuco sugieren que la mayor ocupación del área ocurrió durante el periodo Formativo tardío, durante las fases Tantuán II (350-100 a.C.) y Tantuán III (100 a.C.-200 d.C.), con la presencia de 268 sitios de distintos rangos, encabezados por asentamientos con arquitectura monumental y extensiones de hasta 300 hectáreas, a los que se atribuyó una función como “centros macrorregionales” (Merino y García Cook, 1987; García Cook y Merino, 1989), es decir, probables cabeceras de unidades políticas de gran alcance.

Para el periodo Clásico, las investigaciones señalan dos momentos en el desarrollo regional en la cuenca baja del Pánuco. El primero de ellos ocurrió durante la fase Coy (200-650 d.C.), posterior al decaimiento de los asentamientos rectores del Formativo tardío y lo que se ha propuesto como una reconfiguración poblacional hacia el sureste de la cuenca con sitios de menor complejidad que en el periodo previo (Merino y García Cook, 1987; véase Ramírez, 2019: 47-48). Para esta fase, el PAH registró 137 asentamientos de distintos rangos entre los que destacan por sus dimensiones y arreglo los sitios El Lomerío (HV-28), El Círculo (HP-114) y Tanleón (HP-110).<sup>3</sup> En el área de Chicayán se reportaron asentamientos de este periodo (Durán, 1996), aunque no se cuenta con información sobre sus características. Los tipos cerámicos diagnósticos de la fase Coy son Café paredes delgadas, Pánuco gris y Pasta fina con ciertas variedades, Prisco negro incluyendo sus variantes transicionales a tipos más tardíos como Zaquil negro, y la aparición del Zaquil rojo IV (Durán, 1996; Ekholm, 1944; Espinosa, 2009, 2015; García Samper, 1982; Reza, 2010; Reza y Pérez, 2009).

El segundo momento tuvo lugar durante la fase Tanquil (650-900 d.C.), caracterizándose por la reocupación del norte y noreste de la cuenca baja del Pánuco, aparentemente abandonadas durante la fase Coy (Merino y García Cook, 1987: 121-122; Ramírez, 2019: 48). Este evento, interpretado por el PAH como evidencia de una recuperación poblacional no implicó

<sup>3</sup> Desafortunadamente existe poca información sobre estos asentamientos. El Lomerío (HV-28), que fue uno de los mayores asentamientos registrados por el PAH (Merino y García Cook, 1987: 119), fue destruido previo a su registro, por lo que las exploraciones arqueológicas fueron limitadas. En el caso de los sitios El Círculo (HP-114) y Tanleón (HP-110), sólo se cuenta con los croquis, los que dan cuenta de la complejidad de su arreglo y sus dimensiones. Dicha información se encuentra en el Archivo del Proyecto Arqueológico Huasteca resguardado en la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

Cronología	Centro-norte de Veracruz (Wilkinson, 1981)	Tampico-Pánuco (Ekholm, 1944; MacNeish, 1954)	Cuenca baja del Pánuco (Merino y García Cook, 1987)	Cuenca baja del Pánuco (Merino y García Cook, 1989)	Sierra de Tamaulipas (MacNeish, 1958)	Suroeste de Tamaulipas (MacNeish, 1958)
1500	Tapia					San Antonio
	Cabezas	Pánuco VI	Tamuín		Los Angeles	San Lorenzo
	El Cristo					
1000	Isla B	Las Flores V	Tamul			
	Isla A	Zaquil IV	Tanquil		La Salta	
500	Cacahuatl	Pitahaya III	Coy			Palmitas
d.C.	Tecolutla	El Prisco II	Tantuán II	Tantuán III	Eslabones	
0	Arroyo Grande	Chila I		Tantuán II		
500	Esteros B	Aguilar	Tantuán I	Tantuán I	Laguna	
	Esteros A	Ponce	Tampaón	Tampaón		Mesa de Guaje
1000	Oyite			Chacas		
	Montegordo	Pavón	Pujal	Pujal		
1500	Almería			Chojil		
	Raudal					

Fig. 2 Principales secuencias cronológicas propuestas para el noroeste de México (modificado de Merino y García Cook, 1987).

un incremento en el número de sitios ocupados a nivel regional. Asimismo, para esta fase se identificaron arreglos y elementos arquitectónicos sin antecedentes en la región como estructuras y plazas rectangulares, el empleo de lajas en la construcción, y la edificación de juegos de pelota (Merino y García Cook, 1987: 58). Por su parte, la cerámica mantuvo una continuidad con el uso del Zaquil rojo IV y los tipos de Pasta fina, apareciendo un nuevo tipo diagnóstico: el Zaquil negro (Durán, 1996; García Samper, 1982; Merino y García Cook, 1987; Reza, 2010; Stresser-Péan y Stresser-Péan, 2005).

Considerando los datos expuestos, es posible que los cambios en los patrones de asentamientos acaecidos a partir de la fase Coy (200-650 d.C.) fuesen resultado de la fragmentación política de los centros rectores del Formativo tardío, dando origen a la proliferación de unidades de carácter autónomo que no fueron capaces de consolidarse en entidades de mayor complejidad y jerarquía. Esta imposibilidad para la conformación de unidades políticas regionales fue, al parecer, una constante en el desarrollo histórico de la cuenca baja del Pánuco y que, para el Posclásico tardío (1200-1550 d.C.), se manifestó en la estructura registrada en los documentos históricos como *bichow* (Witte, 1939 [1554]).<sup>4</sup> Estas características de la organización sociopolítica del periodo Clásico en la cuenca baja del Pánuco pueden comprenderse dentro de lo que se ha denominado como entidades políticas equivalente (*peer politics*); es decir, unidades autónomas sin relación jerárquica,

<sup>4</sup> Los *bichow* eran unidades político-territoriales autónomas representadas por un gobernante asentado en una cabecera, que tenía bajo su jurisdicción un número determinado de grupos residenciales dispersos en el territorio. Estas unidades políticas podían construir alianzas temporales en caso de conflictos y establecer entre sí relaciones de intercambio (Witte, 1939; Urquijo, 2008).

que por su ubicación dentro de una misma región establecen interacciones entre sí, que resultan en la conformación de un repertorio cultural e instituciones comunes, dentro de lo que Renfrew (1986: 4-5; véase Cherry, 1986) denomina “homologías estructurales”, las cuales superan lo contingente de las relaciones y manifiestan los valores compartidos. Debido a que este modelo se enfoca en las interacciones a nivel regional y su impacto en las formas de organización sociopolítica y procesos de cambio sociocultural (Renfrew, 1986), su aplicación puede contribuir a la comprensión de las dinámicas de desarrollo de la cuenca baja del Pánuco durante el periodo Clásico, sobre todo si se considera que la información disponible hasta el momento procede de trabajos regionales resultado de salvamentos arqueológicos, con intervenciones a nivel de sitio limitadas, por lo que resulta idónea para esta escala de estudio (Parkinson y Galaty, 2010: 17).

Las interacciones entre unidades políticas equivalentes son resultado de la implementación de ciertos procesos económico-políticos e ideológicos, que pueden ser de naturaleza competitiva o favorecer la cooperación. Entre estos mecanismos de interacción se encuentran la emulación competitiva o despliegue de elementos de riqueza o poder mediante los cuales una entidad política busca alcanzar un mayor estatus; el arrastre simbólico o adopción de un sistema ideológico con la finalidad de obtener prestigio; la transmisión de la innovación, es decir, la aceptación por parte de varias unidades políticas de elementos de reconocida importancia simbólica o tecnológica; o los conflictos bélicos (Renfrew, 1986: 9). El intercambio de bienes locales o foráneos desempeña también un papel fundamental en la creación de redes de interacción (Renfrew, 1986: 10). Por ejemplo, Blanton *et al.* (1996: 5), que consideran a las entidades políticas equivalentes como una manifestación de lo que denominan estrategias políticas excluyentes,<sup>5</sup> subrayan la importancia que tiene en la consolidación de facciones políticas competitivas, la participación en los sistemas de producción y las redes de intercambio de bienes de prestigio, es decir, bienes que por su valor económico y simbólico otorgan prestigio y poder (véase DeMarrais *et al.*, 1996; Earle, 1997; Marcus, 2019; Smith, 2004; Wells, 2006). En todo caso, la relevancia de las interacciones regionales entre unidades políticas equivalentes radica en que permite el intercambio de información que subyace a la conformación de sistemas culturales comunes, reconocidos arqueológicamente por los rasgos materiales compartidos, y que a largo plazo favorecen la inten-

sificación de estas relaciones promoviendo el cambio sociocultural (Renfrew, 1986: 7-8; véase Cherry, 1986; Parkinson y Galaty, 2010: 24), ya sea mediante la competencia como propone Marcus (2019) para los valles centrales de Oaxaca o la cuenca de El Mirador en Guatemala durante el Formativo, o suscitando la cohesión política por medio de la construcción de identidades comunes como sugieren Schortman *et al.* (2001) para el valle de Naco, en Honduras, para el Clásico tardío.

En el caso de la Huasteca, la aplicación de este modelo permite atemperar el énfasis desmesurado y acrítico que se ha puesto en los contactos interregionales y las migraciones, evidenciados por la identificación arbitraria de ciertos rasgos compartidos con otras áreas dentro y fuera de Mesoamérica, al considerar el papel de las interacciones a nivel regional como promotoras de las formas específicas de organización social, de la unidad y diversidad de la cultura material y, en última instancia, del cambio sociocultural a largo plazo.<sup>6</sup> Así, en el presente artículo se propone una aproximación a las interacciones regionales a lo largo del Formativo tardío/Clásico (100 a.C.-900 d.C.), asumiendo la existencia de unidades políticas equivalentes en la cuenca baja del Pánuco. Esta exploración se efectúa a partir del estudio de la diversidad modal de los materiales cerámicos diagnósticos y de su distribución regional, bajo la premisa de que las semejanzas manifestadas en la frecuencia de rasgos compartidos constituyen indicadores de homologías estructurales; es decir, la similitud en los utillajes cerámicos regionales señala la magnitud de los intercambios de información entre las distintas unidades de producción cerámica existentes, refiriendo el grado de interacción entre entidades políticas equivalentes y, de forma indirecta, su posible participación en redes de intercambio de bienes de prestigio en el caso de los materiales de origen foráneo o con cualidades técnicas o decorativas complejas.

<sup>6</sup> Esto no niega que las entidades políticas equivalentes participan en interacciones que ocurren a distintas escalas, tanto aquéllas de carácter local como las de carácter interregional (véanse Parkinson, 2010; Parkinson y Galaty, 2010: 11-18). Sin embargo, en el caso de la importación de materiales o símbolos foráneos resulta relevante examinar la forma en que son incorporados dentro de procesos regionales que implicaron su adopción, emulación y aprovechamiento por parte de las élites locales, para establecer símbolos e identidades compartidas, apuntalando su poder político mediante la participación en redes de intercambio interregional (Blanton *et al.*, 1996; Parkinson y Galaty, 2010: 17; Schortman, Urban y Ausec, 2001). Por ejemplo, el empleo de este modelo por Jiménez (1990) le permitió revalorar la presencia de rasgos teotihuacanos en el noroccidente de México, así como la consecuencia de la inclusión de entidades políticas equivalentes dentro de amplias redes de interacción, que les permitieron consolidar sus posiciones a nivel regional, y no necesariamente como resultado de contactos o injerencia directos de la urbe del Altiplano central.

<sup>5</sup> Es decir, prácticas mediante las cuales ciertos actores políticos buscan la preponderancia frente a competidores en la construcción de poder y prestigio (Blanton *et al.*, 1996).

## Metodología de análisis: diversidad modal y la distribución regional de los materiales cerámicos en la cuenca baja del Pánuco

Las tipologías cerámicas existentes en la Huasteca toman como base el trabajo de Ekholm (1944) en el Pánuco. Sin embargo, uno de los problemas principales derivados de ese estudio pionero radica en la falta de consistencia en la selección de los atributos que definen los tipos cerámicos, lo que impactó en los trabajos posteriores. Por ejemplo, tipos como el Zaquil negro o Prisco negro se establecieron a razón de las cualidades de su acabado de superficie o de ciertos atributos formales, mientras que otros, como los tipos de pasta fina (Pánuco pasta fina, Pánuco pasta fina corrugado, Pánuco pasta fina engobe blanco, entre otros), tienen como atributo definitorio las características de sus pastas y decoración. De igual forma, cuando se intenta el establecimiento de nuevas variedades tipológicas existe una diversidad de criterios, como aquellos que emplean atributos de las clases formales (García Samper, 1982), de la decoración (Durán, 1996; Ekholm, 1944; Reza, 2010), o del acabado de superficie (Espinoza, 2015; Reza y Pérez, 2009). Esta heterogeneidad de criterios dificulta el empleo de la categoría de tipo para efectuar comparaciones a nivel regional, al imposibilitar la distinción entre elementos compartidos y los que son de carácter particular. Además, el énfasis de los estudios cerámicos en la construcción de secuencias y fases culturales ocasiona que las variaciones locales de los tipos cerámicos no sean consideradas o queden como meras referencias marginales sin un peso específico en las interpretaciones de la Huasteca, que termina asumiéndose como una región homogénea a pesar de la diversidad evidente en sus materiales, como señalan pertinentemente Zaragoza y Dávila (2009).

En vista de la problemática de las tipologías cerámicas, y dado el objetivo de evaluar la interacción regional considerando la frecuencia de los atributos compartidos en los utillajes cerámicos, se implementó una metodología de análisis en dos niveles que partió del reconocimiento de la variabilidad en la producción cerámica. El primero de ellos consistió en un análisis de tipo modal de una muestra de materiales procedentes de las colecciones existentes para la cuenca baja del Pánuco. El segundo, implicó el estudio de la distribución de los conjuntos modales cerámicos identificados dentro de distintas zonas de la región, con la finalidad de reconocer las interacciones a razón de los atributos compartidos.

## Análisis modal de la cerámica diagnóstica del Formativo tardío/Clásico

Considerando las limitaciones de las tipologías existentes se instrumentó un análisis modal para distinguir la variabilidad expresada por los materiales cerámicos. Esta clase de análisis multclasificador parte del reconocimiento de un conjunto de modos diagnósticos de los artefactos cerámicos, que permiten la definición de asociaciones significativas a nivel regional y temporal (Borges *et al.*, 2018: 356; Culbert y Rands, 2007; Jiménez, 2015: 84-86), permitiendo superar las restricciones que impone la categoría de tipo, cuyo establecimiento depende de un número limitado de variables (Canto, 2006; Smith, 1979). El modo cerámico es un atributo o conjuntos de éste, que constituye la unidad mínima dentro la producción alfarera al expresar el comportamiento artesanal, esto es, las decisiones tecnológicas que inciden en la elección de materias primas, técnicas de manufactura, formas, acabado y decoración, con una profundidad temporal y una distribución espacial (Ancona, 2012; Canto, 2006; Forsyth, 1983: 139; Rouse, 1960; Sabloff y Smith, 1969). Por estas cualidades, el estudio de los modos y su distribución espacio/temporal permite identificar las interacciones regionales al brindar elementos sobre las tradiciones de manufactura y los elementos que son compartidos entre grupos (lo que Rouse [1954] define como co-tradiciones). Es por ello por lo que se optó por un análisis modal para el estudio de los materiales cerámicos de la cuenca baja del Pánuco, como punto de partida para reconocer las similitudes y las diferencias de las manufacturas, así como su distribución a nivel regional, para explorar las interacciones a razón de los rasgos compartidos, que fueron considerados como indicadores de posibles homologías estructurales resultado del intercambio de información entre unidades políticas equivalentes durante el periodo Clásico.

*Integración de la muestra.* Para llevar a cabo el análisis modal se conjuntó una muestra de cerámica diagnóstica de la cuenca baja del Pánuco para el Formativo tardío (100 a.C.-200 d.C.)/Clásico temprano (200 a.C.-650 d.C.), tomando en cuenta la continuidad tipológica entre ambos periodos, y Clásico tardío (650-900 d.C.). Para ello, se revisaron las colecciones cerámicas procedentes de los proyectos de salvamento arqueológico Chicayán (Durán, 1996), Huasteca (García Samper, 1982) y LT Champayán-Las Mesas (Reza, 2010), debido a que contienen materiales procedentes de asentamientos distribuidos en toda la región de estudio. Los tipos diagnósticos seleccionados para el análisis fueron Prisco negro, Pánuco gris, Pasta fina, Zaquil negro y Zaquil rojo IV, con todas sus variantes (figura 3). La selección de materiales se reali-

zó aleatoriamente de forma estratificada, buscando que todos los asentamientos con presencia de estos tipos cerámicos tuviesen representación.<sup>7</sup> Los tiestos que integraron la muestra se revisaron de manera individual, respetándose la nomenclatura y la clasificación tipológica asignada por cada proyecto.

La muestra constó de 624 ejemplares procedentes de 58 asentamientos (figuras 1 y 4). Considerando las categorías de multclasificación propuestas por Culbert y Rands (2007), para cada tiesto se registraron 19 atributos relacionados con la pasta (color, compactación, desgrasantes y textura), superficie (acabados, tratamiento y color) y formas (generales y específicas),<sup>8</sup> reconociéndose 580 variaciones modales en toda la muestra (figura 5), lo que arrojó un total de 10 932 variables individuales que fueron incorporadas dentro de una base de datos para su gestión. En lo específico, la muestra del tipo Prisco negro incluyó 191 ejemplares con siete variedades tipológicas y 202 modos individuales, provenientes de 30 asentamientos. El tipo Pánuco gris tuvo la menor representación en la muestra con sólo 12 tiestos de una variedad tipológica y 40 modos individuales, procedentes de siete asentamientos. La muestra del tipo Pasta fina consistió en 137 ejemplares con 24 variedades, identificándose 202 modos individuales provenientes de 16 sitios. Del tipo Zaquil negro se revisaron 202 tiestos con ocho variedades tipológicas y 236 modos individuales, de 28 asentamientos. Finalmente, del tipo Zaquil rojo IV se integraron 82 ejemplares con tres variedades tipológicas y 145 modos individuales, procedentes de 22 asentamientos.

*Análisis estadístico de los modos cerámicos: identificación de conjuntos modales.* Debido al alto número de variables registrado y con la finalidad de identificar conjuntos modales, es decir, asociaciones significativas de modos individuales que expresan la variabilidad dentro de las manufacturas regionales, se realizó un análisis estadístico de conglomerados jerárquicos (*cluster analysis*) para cada tipo con todos los modos identificados dentro de las tres categorías generales propuestas: pasta, superficie y formas. Este método exploratorio permite identificar agrupaciones dentro de un conjunto de observaciones mediante la determinación del grado de similitud de sus atributos, empleando un método de vinculación y una medida de distancia, presentando los resultados gráficamente por medio de dendogramas (Baxter, 2015; Drennan,

2009; Wright e Yllán, 2014). Debido a su carácter inductivo, su aplicación resultó adecuada para evaluar la muestra sin presuponer asociaciones entre los modos presentes. Como resultado se identificaron conjuntos modales para cada tipo y categoría, con un grado de similitud entre observaciones de entre 90% (formas) y 95% (pasta y superficie), empleando un método de vinculación completo y una medida de distancia euclidiana (figuras 6-12).

### **Distribución de los conjuntos modales y evaluación de la interacción regional**

Tomando como base el planteamiento de que la frecuencia de modos cerámicos compartidos constituye un indicador de interacción a nivel regional, fue necesario evaluar la distribución de los conjuntos modales identificados para cada tipo y la variabilidad expresada en cada categoría (pasta, superficie y formas). Las diferencias en el tamaño de las muestras procedentes de cada asentamiento dificultaban la identificación de los elementos compartidos entre sitios, por lo cual se optó metodológicamente por dividir el área de estudio en zonas definidas por subcuencas hidrológicas con fines de comparación, sobre el principio de que, por su cercanía, los sitios ubicados dentro de éstas debieron tener mayores probabilidades de establecer interacciones entre sí a nivel regional (Peterson y Drennan, 2005). Las zonas definidas fueron las siguientes (véase la figura 1):

1. Zona 1. Corresponde a la subcuenca del río Chicayán, en donde se localizaron 23 sitios intervenidos por el PAH y el Proyecto Chicayán.
2. Zona 2. Corresponde a la parte media de las subcuencas de los ríos Pánuco, Tamuín y parte de los ríos Moctezuma y Tamesí, caracterizada por llanuras aluviales inundables con lomeríos. En esta área se localizaron 29 sitios explorados por el PAH y el Proyecto LT Champayán-Las Mesas.
3. Zona 3. Corresponde a la subcuenca del río Moctezuma, en un área de valles en donde se ubicaron cuatro sitios intervenidos por el Proyecto LT Champayán-Las Mesas.
4. Zona 4. Corresponde a la subcuenca del río Tamesí, un área de llanuras aluviales, algunas de ellas inundables, asociadas con el sistema de lagunas al sur de Tamaulipas. En esta área se registraron tres asentamientos explorados por el Proyecto Arqueológica Huasteca.

Con la zonificación del área de estudio se calculó la frecuencia relativa de los conjuntos modales compartidos entre zonas para cada tipo y categoría con base en tablas de contingencia de presencia/ausencia; los resultados obtenidos arrojaron indicios sobre las posibles interacciones entre zonas. Sin embargo, debido

<sup>7</sup> Este muestreo estuvo sujeto a las cualidades, organización y contenido de las colecciones revisadas. Es por ello por lo que existieron variaciones en cuanto a la frecuencia de materiales de cada tipo. De igual forma, las diferencias se observan en la distribución regional, con una mayor representación de los sitios de las subcuencas de los ríos Pánuco y Chicayán.

<sup>8</sup> Debido a que se trabajaron con fragmentos y no con piezas completas, para el análisis modal de las formas se consideraron aquellos ejemplares que contenían los atributos que permitieron definir con precisión sus características formales, con un total de 547 ejemplares.

Periodo	Tipo general	Variedades tipológicas		
Clásico tardío (650-900 d.C.)	Zaquil rojo IV	Zaquil rojo IV		
		Zaquil rojo inciso		
		Zaquil rojo pasta prisco		
	Zaquil negro	Liso	Inciso subtipo 1	Inciso subtipo 4
		Acanalado	Inciso subtipo 2	Inciso subtipo 5
		Inciso	Inciso subtipo 3	
Formativo tardío/ Clásico temprano (100 a.C.-200 d.C.)	Pasta fina	Baño blanco	Exterior negativo, interior color de la pasta	Variedad exterior café, interior rojo
		Baño blanco con decoración al negativo	Pasta fina, variedad acabado madera	Variedad exterior rojo sobre blanco, interior blanco con decoración pintada o negativo
		Baño rojo	Exterior rojo inciso, interior blanco	Variedad exterior rojo sobre blanco, interior rojo o color de pasta
		Baño rojo, interior baño blanco	Variedad acabado madera	Variedad exterior rojo, interior blanco o color de pasta
		Banda roja y blanco	Variedad ambas superficies cafés	Variedad exterior rojo, interior blanco sin decoración o con decoración pintada, incisa, negativo o mixta
		Corrugado	Variedad decoración de bandas	Variedad exterior rojo, color de la pasta con decoración incisa, negativo o sin decoración
		Engobe blanco	Variedad engobe rojo	Variedad pintado al negativo
		Engobe blanco corrugado	Variedad engobe rojo inciso	
	Engobe rojo	Variedad exterior blanco, interior color de la pasta sin decoración o decoración al negativo		
	Pánuco gris	Pánuco gris		
	Prisco negro	Prisco negro	Transición Zaquil negro inciso	
		Al fresco	Transición Zaquil rojo	
		Transición Zaquil negro, pasta Prisco		
		Transición Zaquil negro, pasta Zaquil		
		Transición Zaquil negro acanalado		

**Fig. 3** Tipos y variedades considerados para el análisis modal. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.



PROYECTO	SITIO	CLAVE DE SITIO	TIPO CERÁMICO GENERAL					TOTAL
			Prisco negro	Pánuco gris	Pasta fina	Zaquil negro	Zaquil rojo IV	
Huasteca	Reforma	HP-42	2					2
	Los Pájaros	HP-44				8	1	9
	Las Ruedas	HP-45	3					3
	La Marland	HP-46	1			1		2
	El Porvenir	HP-49					1	1
	Las Culebras	HP-50			1			1
	Gravera	HP-59		1				1
	Laguna Soledad	HP-88	2					2
	La Marland II	HP-89	1					1
	Tanleón	HP-110					1	1
	El Círculo	HP-114				20		20
	Sin Nombre 1	HP-129	1					1
	Sin Nombre 2	HP-141			1			1
	El Corte	HP-145	1			2		3
	Ébano I	HP-160		1				1
	El Pirul	HP-171			1			1
	El Quemado	HP-172	1					1
	Sin Nombre 3	HT-272	1					1
	Tanzotote	HV-2	3		1	2		6
	La Garrapata	HV-3	1	2		2		5
	El Aguacate	HV-5	1			5	1	7
	El Venado	HV-8				1		1
	El Chacuaco	HV-10	1		2	2	3	8
	El Jaboncillo	HV-12				2	1	3
	Altos del Ojite	HV-14			2			2
	Paso Real	HV-17				1		1
	Altos del Ebanar	HV-18	3					3
	Las Lajas	HV-19				2		2
	El Borrado	HV-23				1	2	3
	Altamirano	HV-24	11				5	16
	Tierrita Blanca	HV-25	1	1			2	4
	La Pavita	HV-26	2					2
	El Lomerío	HV-28			1	3		4
	El Cañal	HV-32	2					2
	Las Chacas	HV-34	3					3
La Noria	HV-35	1					1	
Sin Nombre 4	PC-2	1					1	
Rancho El Alazán	PC-3					1	1	
Sin Nombre 5	PC-15					2	2	
Sin Nombre 6	PC-18	1					1	

Chicayán	Las Matas	CHI-1				1		1
	Cañada Rica	CHI-2	19		16	23	5	63
	San José	CHI-3	35		40	23	13	111
	La Cortina	CHI-4			3	7	1	11
	Chachalacas	CHI-5	4		35	24	13	76
	La Riviera/Las Monas	CHI-10	1					1
	Laguna Mina	CHI-12	34		22	15	3	74
	As de Oros	CHI-13	1		1	5	1	8
	Los Aguaceros	CHI-15	2			5	1	8
	Los Sacrificios	CHI-16				1		1
	Las Marías	CHI-17	8		6	5	1	20
	Mata del Pozo	CHI-18				1		1
	Laguna del Paso	CHI-19	1					1
	Champayán-Las Mesas	Las Vegas	S-1	1			27	
La Esperanza		S-2	1	3				4
Miramar		S-4	3			10	3	16
Los Tarascos		S-13	19	2	3	3	4	31
Carrillo Puerto		S-14	18	2	2		17	39
<b>Total</b>			<b>191</b>	<b>12</b>	<b>137</b>	<b>202</b>	<b>82</b>	<b>624</b>

Fig. 4 Frecuencia de ejemplares por sitio para cada tipo incorporados en la muestra de estudio. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

Categoría de análisis	Atributo	Modos individuales identificados
Pasta	Color	164
	Desgrasante	92
	Textura	7
	Compactación	6
Superficie	Acabado	27
	Tratamiento	33
	Color	98
Formal	Forma general	11
	Forma específica	21
	Base	6
	Fondo	8
	Soporte	19
	Cuerpo	12
	Paredes	8
	Rebordes	6
	Cuello	10
	Borde	26
	Vertedera	1
	Labio	25
<b>Total</b>		<b>580</b>

Fig. 5 Total de modos individuales identificados para cada categoría y atributo de análisis. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

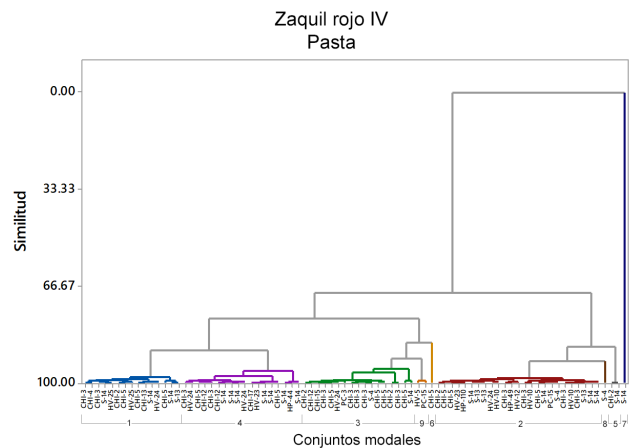


Fig. 6 Ejemplo del resultado del análisis de conglomerados correspondiente a la categoría de pasta del tipo Zaquil rojo IV. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.



PRISCO NEGRO													
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	ZONA 4	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	ZONA 4
PASTA	Pastas café	2	30	6			FORMAL	Cuencos	1	6	3	1	
		4	5	3					2	3	3		
		5	10	6		1			3		1		
		9	2						4		1		
		11	9	5	3				5		1		
		17		1					6	21	8		2
		20				1			7	6	1		
		23		1					8		2		
	Pastas cremas	24		1				9	4	1			
	Pastas grises	1	4	10				10	3	2			
		3	17	5				11	1	5			
		16		1				12		3			
	Pastas naranjas	19		5				13	1				
		6	24	7		1		14	1				
		7	7	8				15	13	2			
		8	2	2				16	1	2			
		10	1	0				17	5				
		13	1	1				18	2				
	Pastas negras	18		2				19	1				
		21		3				20	4	1			
	Pastas rojas	14			1			21	4	4			
		15		1	1			22	5	1		1	
SUPERFICIE	Sin engobe	12	1				23	1	1				
		22	1	1			24			1			
	Sin engobe de alisado a pulido	2	7				25		3				
		6	3	3		1	26	2	2				
	Sin engobe o con baño de alisado a pulido	1	34	30	1	2	27	1					
		1	34	30	1	2	28			1			
	Con o sin engobe en borde de alisado a pulido	4	11				29		1				
		4	11				30		1				
	Engobe externo de alisado a bruñido	5	28	18	3		31	1	2				
		5	28	18	3		32		1				
	Engobe externo de pulido a muy pulido	3	30	18			33		1				
		3	30	18			34		1				
	Engobe completo de alisado a casi pulido	7	1		1		35		1				
		7	1		1		36		1				
Vasos	37		1			37		1					
	38	6				38	6						
Ollas	39	1				39	1						
	39	1				40		1					
Tecomates	40		1			40		1					
	40		1										
Tapas													

Fig. 8 Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Prisco negro. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

PÁNUCO GRIS													
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3		
PASTA	Pastas café	1		1		FORMAL	Ollas	1		1			
		5	1					2		1			
	2		1		3				1				
	Pastas grises	3	1	1	1		Tecomates	4	1	1			
		4	1	1	1			Cuencos	5		1		
		6		1					Cajetes	6	1		
		7		1						Molcajete	7		
		8			1								
SUPERFICIE	Sin engobe de alisado a pulido	1	2	4	3								
	Sin engobe pulido	3		1									
	Sin engobe muy pulido	4		1									
	Engobe exterior alisado casi pulido	2		1									

**Fig. 9** Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Pánuco gris. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

PASTA FINA										
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	
PASTA	Pastas cafés	1	26		FORMAL	Cuencos	1	20	1	
		5	10				2	14	2	
		9	3				3	1		
		13	2				4	1		
	14	2		5			1			
	Pastas cremas	16	3			Cajetes	6	1		
		17	1				7	3		
		15	2				8	9	1	
	Pastas grises	2	6	1			9	5		
		3	41	4			10	22	1	
		4	2	1			11	3		
		8	5	1			12	1		
	Pastas naranjas	10	6	2			13	2		
		Pastas rojas	6	3				14	1	
			7	9				15	1	
			11	5			Vasos	16	1	
	12		2			17		2		
SUPERFICIE	Baño externo de alisado a pulido	6	10	3	Ollas	18	2			
	Baño externo muy pulido	2	1			19	1			
	Baño externo pulido	9	1	1		20	2			
	Engobe en borde pulido	8	1			21	2			
	Engobe externo alisado	10	2			22	1			
		11	1			23	2			
	Engobe externo alisado a pulido	5	19	3		24	1			
	Engobe externo alisado a casi pulido	12	3			25	1			
						26	1			
						27	1			
	Engobe externo muy pulido	4	7			28	1			
	Engobe externo pulido	1	56	2		29	1			
						30	1			
Sin engobe de alisado a pulido	7	22		31		1				
Sin engobe pulido	3	5		Tecomates	32	5				
					33	6				
				Ánfora	34		1			

**Fig. 10** Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Pasta fina. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

ZAQUIL NEGRO												
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	
PASTAS	Pastas blancas	11	1			FORMAL	Cuencos	1	32	11	14	
	Pastas cafés	4	22	12	13			2	7	13	3	
		7	32	3	3			3	2			
		8	5	1				4	1			
		10	2				5	2				
		14			2		6	16	1	5		
	Pastas cremas	9	1				7	4		1		
	Pastas grises	5	13	1			8	7	3			
		6	25	15	3		9	8	5	3		
		13	2	1			10	1				
	Pastas naranjas	1	13	1	1		11		1			
		2	2				12	2				
		3	8	3	15		13	4	1			
		12	1	1			14			1		
SUPERFICIE	Engobe completo alisado a pulido	1	31	15	16		CAJETES	15	4			
	Engobe completo pulido a muy pulido	2	60	17	9			16	2			
	Engobe externo alisado a pulido	4	4		6			17	2			
	Engobe externo alisado a muy pulido	7	4	1	2			18	2			
								19	3	1		
	Sin engobe	6	5	1	1			20	1			
	Sin engobe o con baño alisado a casi pulido	3	21	6	1			21	1			
								22			1	
	Pulido sin engobe	5	2					23			2	
	Vaso	Sin engobe	6	5	1			1	24	1	1	1
25									1			
26									1			
Sin engobe o con baño alisado a casi pulido		3	21	6	1			1	27	2		
									28	1		
									29	1		
									30			1
Tecomates	32	4						31			1	
								32	4			

**Fig. 11** Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Zaquil negro. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

ZAQUIL ROJO IV														
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	ZONA 4	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	ZONA 4	
PASTAS	Pastas cafés	1	8	7			FORMAL	Cuencos	1	3	1	2		
		4	7	11					2	2				
	Pastas grises	8			1			Cajetes	3	4	1			
		9	1			1			4	1	2			
	Pastas naranjas	2	12	11	1	1			5	2	1			
		3	13	3	1				6	2	4			
		5	1	1					7	1	5	1		
		6	1						8	1	6			
		7		1					9	1				
	SUPERFICIE	Engobe o baño en borde externo alisado a pulido	1	8	6					10	2	6		
2			25	14	1				11	1				
Engobe externo pulido a muy pulido		3	9	6	1	2			12	2				
		4	1	5	1				13	1				
Engobe parcial alisado a pulido		5							14		1			
		6							15	1				
		7							16	2				
Sin engobe externo alisado a pulido		8							17	1	2			
		9							18	1				
Sin engobe externo alisado a pulido		10							19	1				
	11					20						1		
	12					Ollas			21		1			
	13					Tecomates			22	10	1			
	14					Platos		23		1				
15					Cazuelas	24		1						

**Fig. 12** Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Zaquil rojo IV. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

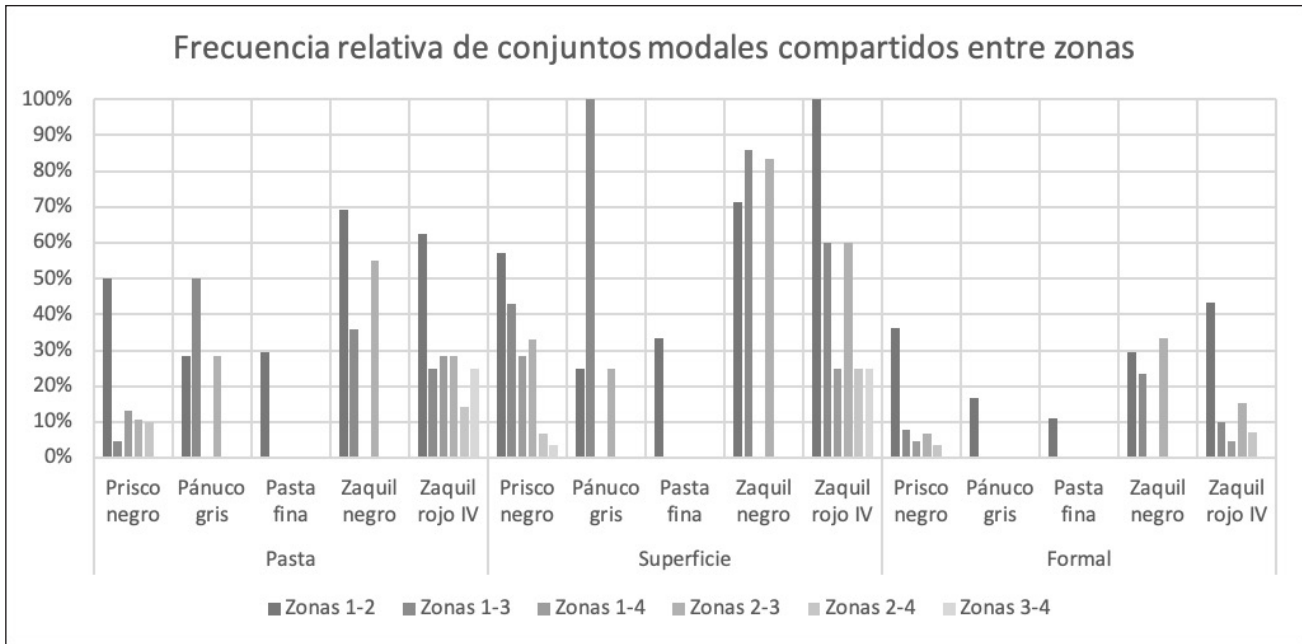
a la variación en el número de observaciones dentro de cada zona se aplicó la prueba Análisis de Varianza (ANOVA),<sup>9</sup> con la cual se obtuvo un índice (p) para evaluar si existieron diferencias significativas en la distribución de los conjuntos modales a nivel regional, a partir de la comparación de la varianza de sus medias poblacionales. Por otro lado, para reconocer la significancia de la relación particular entre zonas se complementaron los resultados de ANOVA con la prueba de Tukey, que permitió ponderar las relaciones

manifestadas por la frecuencia de conjuntos modales compartidos;<sup>10</sup> así, mientras más similar resultase la comparación de las medias entre zonas, esto se interpretó como una mayor intensidad de las interacciones por tratarse de poblaciones proporcionalmente similares. Los resultados, presentados en las figuras 13 y 14, muestran tanto la frecuencia relativa de conjuntos modales compartidos, así como los niveles de significancia de su distribución a nivel regional y entre zonas.

<sup>9</sup> Esta prueba permite determinar si las medias entre poblaciones son iguales, valorando si las diferencias son de carácter muestral o relevantes con base en un nivel de significancia (p=0.05). Cualquier valor superior a este nivel indica que las medias poblacionales son iguales.

<sup>10</sup> Para ello se establecieron intervalos de confianza de 95% con un nivel de significancia (p=0.05).





**Fig. 13** Gráfica comparativa de las frecuencias relativas de conjuntos modales compartidos entre zonas por tipo cerámico y categoría de análisis. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

Tipo	Categoría	ANOVA ( $\alpha = 0.05$ ) p	Zonas 1-2		Zonas 1-3		Zonas 1-4		Zonas 2-3		Zonas 2-4		Zonas 3-4	
			fi	Tukey	fi	Tukey	fi	Tukey	fi	Tukey	fi	Tukey	fi	Tukey
				p		p		p		p		p		p
Prisco negro	Pasta	0.001	50.00%	0.439	4.54%	0.002	13.33%	0.002	10.52%	0.148	10.00%	0.129	0.00%	1.000
	Superficie	0.009	57.14%	0.571	42.85%	0.021	28.57%	0.018	33.00%	0.276	40.00%	0.251	25.00%	1.000
	Forma	0.000	36.11%	0.279	7.69%	0.000	4.54%	0.000	6.66%	0.027	3.70%	0.227	0.00%	1.000
Pánuco gris	Pasta	0.246	28.57%	0.311	50.00%	1.000	--	--	28.57%	0.311	--	--	--	--
	Superficie	0.421	25.00%	0.427	100.00%	0.963	--	--	25.00%	0.569	--	--	--	--
	Forma	0.075	16.67%	0.209	0.00%	0.828	--	--	0.00%	0.074	--	--	--	--
Pasta fina	Pasta	0.010	29.41%	0.010	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
	Superficie	0.043	33.33%	0.043	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
	Forma	0.001	11.11%	0.001	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Zaquil negro	Pasta	0.035	69.23%	0.225	35.71%	0.192	--	--	55.00%	1.000	--	--	--	--
	Superficie	0.152	71.42%	0.225	85.71%	0.192	--	--	83.33%	0.995	--	--	--	--
	Forma	0.035	29.62%	0.073	23.33%	0.056	--	--	33.33%	0.992	--	--	--	--
Zaquil rojo IV	Pasta	0.017	62.50%	0.931	25.00%	0.055	28.57%	0.048	28.57%	0.186	14.28%	0.165	25.00%	1.000
	Superficie	0.102	100.00%	0.906	60.00%	0.204	25.00%	0.140	60.00%	0.517	25.00%	0.394	25.00%	0.996
	Forma	0.000	43.47%	0.848	10.00%	0.002	4.76%	0.001	15.38%	0.021	7.14%	0.015	0.00%	1.000

**Fig. 14** Frecuencia relativa ( $f_i$ ) de conjuntos modales compartidos entre zonas para cada tipo y categoría, con niveles de significancia ( $p$ ) de su distribución resultado de las pruebas ANOVA y Tukey. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

## Resultados

El análisis modal y de la distribución de la muestra de materiales cerámicos de los periodos Formativo tardío/Clásico en la cuenca baja del Pánuco permitieron evaluar la diversidad de su manufactura y las probables interacciones entre zonas a partir del reconocimiento de los atributos compartidos. Los resultados se presentan de forma diacrónica considerando cada tipo diagnóstico.

### Formativo tardío/Clásico temprano (100 a.C.-650 d.C.)

*Prisco negro.* La muestra analizada mostró una gran variabilidad en la categoría de pasta, identificándose 24 conjuntos modales, en donde las mejor representadas fueron las pastas de color café pardo a café verdoso con desgrasantes de arenas negras de muy finas a finas (conjunto 2, 18.84%), y las pastas de color naranja a naranja rojizo con desgrasantes de arenas negras de muy finas a finas (conjunto 6, 16.75%) (figura 15a-b). En cuanto a las superficies, se reconocieron siete conjuntos modales, sobresaliendo las piezas sin engobe o con un baño de alisadas a pulidas (conjunto 1, 35.08%), o con engobe al exterior de pulido a muy pulido (conjunto 3, 25.13%) o de alisadas a bruñidas (conjunto 5, 25.65%). Las formas presentaron 39 conjuntos modales dentro de seis categorías formales, si bien los cajetes incluyeron 82.05% de las observaciones; entre los cajetes destacaron los de silueta compuesta y los de paredes cortas, en ambos casos con paredes curvo-divergentes o curvo-convergentes, y labios redondeados o planos (figuras 8 y 16a-b).

Los resultados del análisis de la distribución regional de los conjuntos modales indicaron que en todas las categorías existieron diferencias significativas, las cuales fueron más acusadas en las formas ( $p=0.000$ ) y pastas ( $p=0.001$ ). La comparación entre zonas mostró que las mayores interacciones ocurrieron entre las zonas 1 y 2, principalmente en las categorías de superficie y pastas que compartieron más de la mitad de sus conjuntos modales con fuertes niveles de significancia, mientras que las relaciones más débiles fueron entre las zonas 1 y 4, en donde existió una menor correspondencia entre conjuntos modales compartidos con niveles bajos de significancia en todas las categorías (figuras 13 y 14).

*Pánuco gris.* Dentro de este tipo se identificaron ocho conjuntos modales en la categoría de pastas (figura 9), predominando aquéllas de color gris con desgrasantes de arenas calcáreas de muy finas a medias (conjuntos 3 y 4, 50.00%) (figura 15c-d). En cuanto a la categoría de superficie, se registraron cuatro conjuntos modales donde sobresalen los ejemplares sin

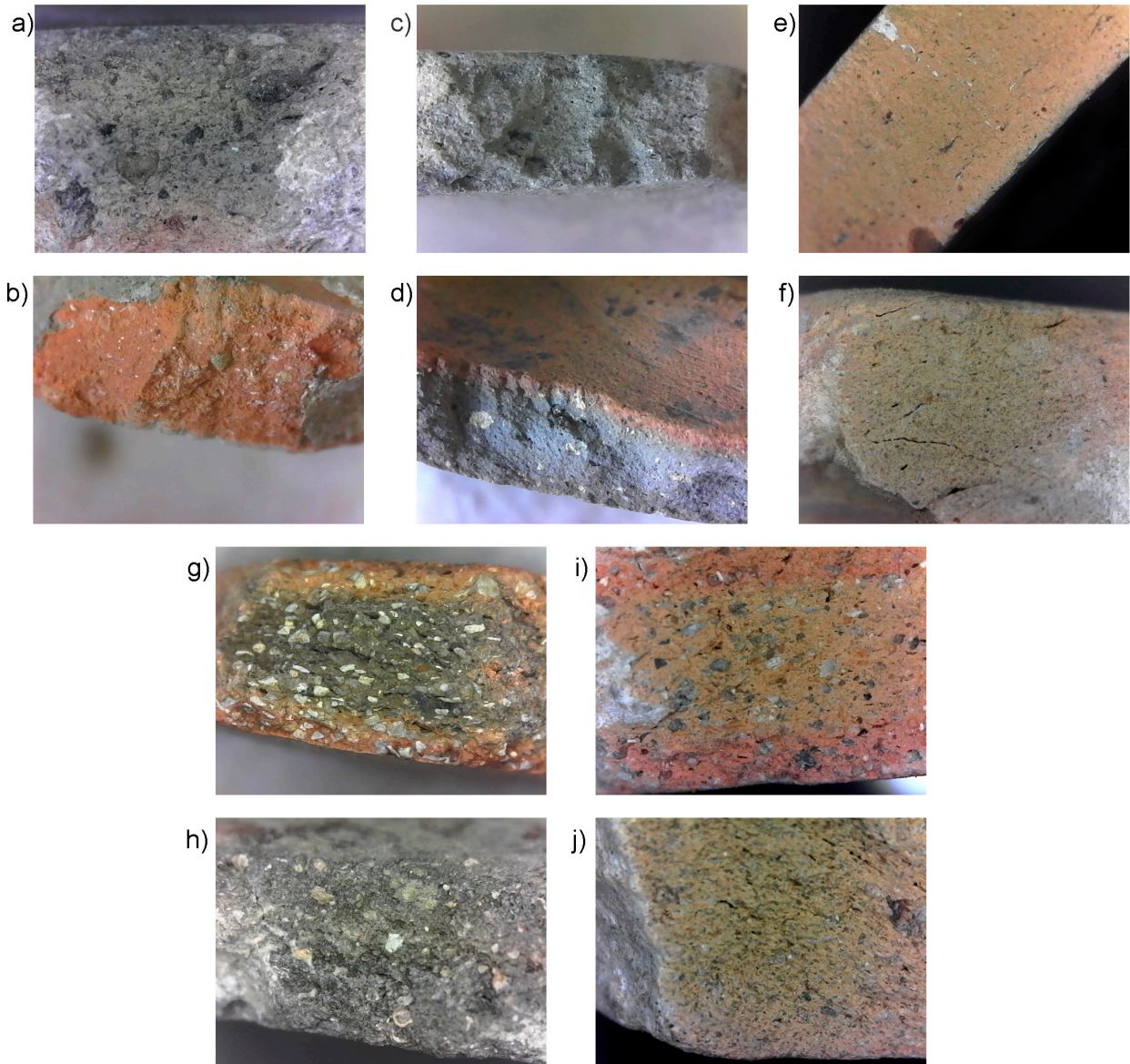
engobe y con superficies de alisadas a pulidas (conjunto 1, 75.00%). En la categoría formal se reconocieron seis conjuntos modales, predominando las ollas con 41.67% de las observaciones, destacando aquéllas con cuellos cortos curvo-convergentes o curvo-divergentes, con labios redondeados u ojivales (figuras 9 y 16).

En cuanto a su distribución a nivel regional no se observaron diferencias significativas, encontrándose mayor similitud a nivel de superficies ( $p=0.421$ ) y pastas ( $p=0.246$ ), siendo las formas las que muestran mayores diferencias ( $p=0.075$ ). Sin embargo, esta aparente similitud debe considerarse con reserva debido a lo limitado de la muestra a la que se tuvo acceso ( $n=12$ );<sup>11</sup> en la medida en que sea posible contar con un mayor número de ejemplares de este tipo, podrán evaluarse de mejor manera los resultados expuestos. No obstante, la comparación de la distribución entre zonas indicó que la mayor interacción ocurrió entre las zonas 1 y 3 (figuras 13 y 14).

*Pasta fina.* En este tipo se identificaron 17 conjuntos modales en la categoría de pasta, mostrando una gran variabilidad, en donde destacan las pastas naranjas a naranja rojizo con desgrasantes de arenas negras de muy finas a medias (conjunto 3, 32.85%) y las pastas café crema a café verdoso, con desgrasantes de arenas negras de muy finas a finas (conjunto 1, 18.98%) (figuras 10 y 15e-f). Las superficies presentaron 12 conjuntos modales, en donde el mayor número de observaciones correspondió a los ejemplares con engobe externo pulido (conjunto 1, 42.37%) o de alisado a pulido (conjunto 5, 16.06%), y aquéllos sin engobe con superficies de alisadas a pulidas (conjunto 7, 16.06%). En las formas se observaron 36 conjuntos modales; los más comunes fueron los cajetes que constituyeron el 40.87% de la muestra, siendo los mejor representados aquéllos de paredes curvo-divergentes o curvo-convergentes, con bordes directos y en ocasiones engrosados, de labios redondeados o planos. Cuentan con una presencia importante los cuencos con 35.04% de la muestra, principalmente aquéllos con bordes directos, a veces engrosados, y labios redondeados o planos (figuras 10 y 16d-f).

En cuanto a su distribución es importante señalar que la muestra se concentró en las zonas 1 y 2 con diferencias significativas en todas las categorías, que apuntan a un bajo nivel de interacción entre ellas; el menor número de conjuntos modales compartidos se presentó en el apartado de formas, y las mayores similitudes en los acabados de superficie (figuras 13 y 14). Si bien las diferencias en la distribución podrían atribuirse a un sesgo en los muestrarios de referen-

11 A esto se suma un sesgo en las colecciones al no encontrarse representación en la zona 4, si bien su presencia en esta área ha sido reportada por Ekholm (1944), Pérez (2012) y Ramírez (2019).



**Fig. 15** Prisco negro: *a)* pasta del conjunto modal 2 del sitio San José (CHI-3) y *b)* pasta del conjunto modal 6 del sitio Carrillo Puerto (S-14). Pánuco gris: *c)* pasta del conjunto modal 2 y *d)* pasta del conjunto modal 4, procedentes del sitio La Esperanza (S-2). Pasta fina: *e)* pasta del conjunto modal 3 del sitio San José (CHI-3) y *f)* pasta del conjunto modal 1 del sitio Cañada Rica (CHI-2). Zaquil negro: *g)* pasta del conjunto modal 1 del sitio Miramar (S-4) y *h)* pasta del conjunto modal 2 del sitio Chachalacas (CHI-5). Zaquil rojo IV: *i)* pasta del conjunto modal 2 del sitio San José (CHI-3) y *j)* pasta del conjunto modal 4 del sitio Las Marías (CHI-17). Fotos de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

cia,<sup>12</sup> es posible que éstas fuesen al mismo tiempo el resultado de distintos patrones de adquisición de este tipo cerámico, dado su origen foráneo, indicando una probable función como bien de prestigio. Sin embargo, la contrastación de esta hipótesis requiere contar con mayores datos acerca del origen, rutas de intercambio y contextos de consumo de la cerámica de pasta fina.

### Clásico tardío (650-900 d.C.)

*Zaquil negro.* El análisis modal de este tipo identificó 14 conjuntos de pasta distintos (figura 11); más de la mitad de las observaciones correspondió a las pastas de naranja a naranja rojizo, con desgrasantes de arenas negras de muy finas a medias (conjunto 1, 52.98%), seguido de las pastas café a café-crema con desgrasantes de arenas grises o negras de muy finas a gruesas (conjunto 7, 14.85%) (figuras 11 y 15g-h). Los atributos de

<sup>12</sup> Ejemplares de este tipo son reportados en sitios de la zona 3 por Reza (2010) y de la zona 4 por Ekholm (1944), Pérez (2012) y Ramírez (2019).



**Fig. 16** Prisco negro: *a-b*) bordes de cajetes con superficies del conjunto modal 3 de los sitios Laguna Mina (CHI-12) y Los Aguaceros (CHI-15). Pánuco gris: *c*) borde de olla con superficie del conjunto modal 1 del sitio La Esperanza (S-2). Pasta fina: *d*) borde de cajete de la variedad engobe rojo incisa con superficie del conjunto modal 1 del sitio Laguna Mina (CHI-12), *e*) cuerpo de cajete de la variedad corrugada con superficie del conjunto modal 5 del sitio Carrillo Puerto (S-14) y *f*) borde de cajete de la variedad exterior color de la pasta, interior rojo, con superficie del conjunto modal 7 del sitio San José (CHI-3). Zaquil negro: *g*) borde de cuenco de la variedad incisa subtipo 4 con superficie del conjunto modal 1 del sitio San José (CHI-3) y *h*) cajete de silueta compuesta de la variedad incisa subtipo 1 con superficie del conjunto modal 2 del sitio Chachalacas (CHI-5). Zaquil rojo IV: *i*) borde de tecomate con superficie del conjunto modal 3 del sitio Laguna Mina (CHI-12) y *j*) borde de cazuela con superficie del conjunto modal 1 del sitio San José (CHI-3). Fotos de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

las superficies se aglutinaron dentro de siete conjuntos modales, donde las mayores frecuencias correspondieron a las piezas con engobe completo de alisado a bruñido (conjunto 1, 30.69%) o de pulido a muy pulido (conjunto 2, 42.57%), y aquellas sin engobe o con baño de alisados a casi pulidos (conjunto 3, 13.86%). En cuanto a las formas, se identificaron 32 conjuntos modales dentro de cinco categorías; si bien los cajetes y cuencos constituyeron 89.10% de la muestra, destacan los cajetes de silueta compuesta o con paredes curvas, ya fueran divergentes o convergentes, así como a los cuencos con bordes directos (figuras 11 y 16g-h).

En cuanto a su distribución regional, el tipo Zaquil negro se registró en las zonas 1, 2 y 3,<sup>13</sup> observán-

dose diferencias significativas en sus pastas y formas ( $p=0.035$ ), y similitudes en las superficies ( $p=0.152$ ). En la comparación entre zonas se observó que la mayor interacción ocurrió entre las zonas 2 y 3, seguida de las zonas 1 y 2, siendo la superficie la categoría en donde se presentaron las frecuencias relativas más altas de conjuntos modales compartidos con altos valores de significancia. De igual manera, la mayor variación en la distribución entre zonas se observó en las formas, con una menor frecuencia de conjuntos modales compartidos (figuras 13 y 14).

*Zaquil rojo IV.* En este tipo cerámico, el análisis modal permitió reconocer nueve conjuntos de pasta, en donde destacan aquellas de color naranja a naranja-rojizo con desgrasantes de arenas calcáreas de finas a medias (conjunto 2, 30.49%), y de color café a café verdoso con desgrasantes de arenas grises a negras de muy finas a medias (conjunto 4, 21.95%) (figuras 12 y 15i-j). En cuanto a las superficies, se distinguieron

<sup>13</sup> Hay que considerar que, aunque no se contó con una muestra en las colecciones revisadas, este tipo ha sido reportado en la zona 4 por Ekholm (1944) para la desembocadura del río Pánuco y por Ramírez (2019), si bien de forma escasa, en los sitios de la subcuenca del Tamesí.

cinco conjuntos modales con una mayor frecuencia de piezas con engobe externo de pulido a muy pulido (conjunto 2, 48.78%) y aquéllos con engobe o baño en el borde externo, de alisados a pulidos (conjunto 3, 21.95%) (figura 15i-j). En el nivel formal, se identificaron 22 conjuntos modales dentro de seis categorías, siendo los más comunes los cajetes, que constituyeron 72.29% de la muestra; los más frecuentes fueron los de paredes curvo-convergentes o de paredes cortas, con labios ojivales o facetados (figura 12).

La distribución regional del tipo Zaquil rojo IV mostró diferencias significativas particularmente en cuanto a las formas ( $p=0.000$ ) y pasta ( $p=0.017$ ); en contraste, los acabados de superficie resultaron con una mayor similitud en su distribución ( $p=0.102$ ). Ahora bien, la comparación entre zonas arrojó que las mayores frecuencias en los conjuntos modales compartidos ocurrieron entre las zonas 1 y 2, con altos niveles de significancia. Por otro lado, las interacciones más bajas tuvieron lugar entre las zonas 1 y 4, con menores frecuencias de conjuntos compartidos y menores niveles de significancia (figuras 13 y 14).

## Consideraciones finales

A pesar del prolongado interés en el estudio arqueológico de la Huasteca desde inicios del siglo xx, las investigaciones se han centrado principalmente en la construcción de fases culturales, con menoscabo en la comprensión de los procesos socioculturales regionales. Este enfoque impactó la forma en que se abordó el análisis de los materiales cerámicos, privilegiándose la construcción de secuencias sustentadas en la definición de tipos diagnósticos para cada fase. La búsqueda de elementos comunes que contribuyeran a delimitar un área cultural Huasteca, opacó el reconocimiento de la variabilidad de la producción cerámica y de los datos que ésta puede aportar al estudio de las dinámicas internas de la región. De la misma manera, se pretendió vincular las fases de la Huasteca con las de otras áreas con la finalidad de incorporarla al desarrollo histórico de Mesoamérica, a través de la búsqueda de rasgos en los materiales cerámicos como evidencia de contactos interregionales que, a su vez, se convirtieron en la principal explicación de los cambios socioculturales por medio de la migración.

Ahora bien, dentro de estas fases culturales no todos los periodos recibieron la misma atención. En el caso del Clásico (200-900 d.C.), la disminución en el número, dimensiones y complejidad de los asentamientos con respecto de los periodos anteriores se interpretó como un momento de decaimiento y reorganización poblacional, particularmente en la Huasteca septentrional, lo que trajo como consecuencia una falta de interés en su investigación. No

obstante, los datos aportados por intervenciones de salvamento arqueológico a nivel regional dan cuenta de la existencia de una multiplicidad de asentamientos de distintos rangos y una cultura material distintiva, que se manifestó en elementos como la cerámica, que tienen que ser revalorados dentro de las interpretaciones del desarrollo de la Huasteca.

En este contexto, el presente trabajo planteó una aproximación a la comprensión de las dinámicas internas en la cuenca baja del Pánuco durante el periodo Clásico. Considerando las características de los patrones de asentamiento documentadas para las fases Coy (200-650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.), de sitios dispersos y sin evidencia de un solo centro rector a nivel regional, se propuso la existencia de una forma de organización dentro de lo que se denominan entidades políticas equivalentes, las cuales, en su constante interacción, intercambian información que resulta en la generación de homologías estructurales. De esta manera, un aumento en las interacciones entre entidades políticas equivalentes podría promover la intensificación de los sistemas políticos y económicos que derivan en el cambio sociocultural. Abordar la problemática del periodo Clásico en la cuenca baja del Pánuco con base en esta propuesta, permitió considerar las relaciones regionales en la explicación de los procesos de desarrollo, moderando el papel de los factores externos como la migración o la difusión.

Partiendo del reconocimiento de la diversidad modal de los tipos cerámicos Prisco negro, Pánuco gris, Pasta fina, Zaquil negro y Zaquil rojo IV y de su distribución al interior de las distintas zonas en que se dividió la cuenca baja del Pánuco, se evaluó el intercambio de información de los procesos de manufactura cerámica como indicador de las interacciones regionales para las fases Tantuan III/Coy (100 a.C.-650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.), con base en la hipótesis de que la intensidad de las interacciones es proporcional a la frecuencia de los conjuntos modales compartidos. Los resultados obtenidos apuntan a que durante las fases Tantuan III/Coy existió una gran diversidad en las categorías de pastas y formas, las cuales presentaron un importante número de conjuntos modales en todos los tipos. En el caso de las pastas es posible que las variaciones fueran consecuencia del acceso a un amplio abanico de materias primas disponibles, mientras que en las formas respondieron a distintos requerimientos funcionales. Asimismo, esta variabilidad sería un indicador de una menor comunicación entre unidades productoras dentro de las entidades políticas equivalentes, al expresar elecciones independientes para estos aspectos de la manufactura cerámica. En contraste, las superficies presentaron una menor diversidad, considerando que un número reducido de conjuntos modales aglutinó la mayor parte de las

observaciones; por ejemplo, tres conjuntos modales de Prisco negro correspondieron a 85.86%, un conjunto modal de Pánuco gris incluyó 75% y tres conjuntos de Pasta fina 74.49% del total de las muestras de cada tipo. Esto manifiesta que, a nivel regional, el interés de los productores radicó en la obtención de piezas con acabados y tratamientos similares, aun y cuando otros procesos de manufactura fueran distintos, expresando que la comunicación se centró en esta categoría.

En cuanto a los resultados del análisis de la distribución de los conjuntos modales de los tipos cerámicos de las fases Tantuan III/Coy (100 a.C.-650 d.C.), se observó que, en términos generales, existieron diferencias significativas entre zonas. Esto fue particularmente notable en los tipos Prisco negro, en los que exceptuando la relación entre las zonas 1 y 2, existió poca interacción entre áreas, y en Pasta fina. Si bien, en el caso de Pánuco gris se manifestaron relaciones con mayor significancia, lo limitado de la muestra a la cual se tuvo acceso requiere que los resultados se tomen con reserva. A pesar de la aparente baja interacción entre zonas para este periodo, la mayor frecuencia de conjuntos modales compartidos en todos los tipos ocurrió para la categoría de superficie, lo cual refuerza la propuesta de que el interés en la obtención de piezas con acabados similares fue lo que motivó la comunicación entre entidades políticas a nivel regional. En el caso del Pasta fina, considerada como un tipo cerámico de carácter foráneo, se podría apuntar a que los atributos de su superficie y, probablemente de su decoración, incidieron en su adquisición y distribución en la región, aunque es necesario efectuar análisis que contribuyan a establecer su procedencia, manufactura, mecanismos de su distribución y contextos de consumo, que permitan dilucidar si se trató de un bien de prestigio aprovechado por las élites para afianzar su estatus.

Para la fase Tanquil (650-900 d.C.), los tipos diagnósticos presentaron comportamientos diferenciados en sus conjuntos modales. En cuanto a las pastas, en Zaquil negro, 52.98% de las observaciones se concentró en un solo conjunto modal; mientras que en Zaquil rojo IV, la muestra se distribuyó en nueve conjuntos con frecuencias similares. Estas diferencias entre tipos manifiestan que mientras en Zaquil rojo IV la elección de materias primas fue diversa, para Zaquil negro existió una mayor comunicación entre unidades, que resultó en el predominio de ciertas decisiones tecnológicas. A semejanza de las fases precedentes, en la categoría de formas se observó una alta frecuencia de conjuntos modales, indicando una importante variabilidad para ambos tipos. De igual forma, en las superficies se registró la menor variación, con tres conjuntos modales que incluyeron 87% de las observaciones en ambos tipos, expresando de nueva cuenta la importancia del intercambio de información en esta categoría.

A nivel regional, los conjuntos modales de los tipos Zaquil negro y Zaquil rojo IV presentaron diferencias significativas en la distribución de las categorías de pasta y forma, en contraposición a las superficies. La frecuencia de modos compartidos entre zonas para el tipo Zaquil rojo IV fue alta en cuanto a la superficie, principalmente entre las zonas 1-2 y 2-3, y fue menor en relación con las pastas y formas. Por su parte, el tipo Zaquil negro mostró las frecuencias de modos compartidos más altas entre zonas en las categorías de pasta y superficie; de hecho, los valores de este tipo fueron los más altos de toda la muestra estudiada, exceptuando la categoría formal. Estos resultados apuntan a que para la fase Tanquil hubo una mayor comunicación entre unidades, que incidió en el aumento de las coincidencias en las decisiones tecnológicas a nivel regional y que puede ser interpretado como un incremento en las interacciones en la cuenca baja del Pánuco.

En conclusión, los análisis realizados permiten proponer que para el Formativo tardío/Clásico temprano (100 a.C.-650 d.C.), las interacciones al interior de la cuenca baja del Pánuco manifestadas por los materiales cerámicos fueron de menor intensidad, lo que posiblemente se relacionó con una mayor autonomía y competencia entre las entidades políticas resultantes de la disolución de los centros rectores durante el Formativo tardío, que fue acompañada de un importante reacomodo poblacional. En este contexto, la producción de los materiales cerámicos evidenció un menor intercambio de información tecnológica, lo que dificultó la construcción de homologías estructurales de alcance regional, aunque las similitudes en acabados y tratamientos de superficie indicaron cierto nivel de comunicación. Este planteamiento podría apuntarse con el estudio de la cerámica Pasta fina para evaluar si la distribución observada en este trabajo responde a una función como bien de prestigio y si su adquisición dependió de la participación de las entidades políticas en competencia en redes de intercambio interregional (Blanton *et al.*, 1996).

Hacia el Clásico tardío (650-900 d.C.) parece incrementarse el intercambio de información en la producción cerámica a nivel regional. El tipo Zaquil negro, diagnóstico de este periodo, evidenció la mayor frecuencia de modos compartidos entre zonas en sus pastas y acabados de superficie, y quizá, un lenguaje simbólico compartido en sus variedades decoradas, por lo que es posible proponerla como una cerámica que expresó homologías estructurales resultado del aumento de la relación entre entidades políticas, aunque es necesario que se estudien sus contextos de distribución y consumo para reconocer si fue empleado como un bien que refiere a la creación de una identidad compartida a nivel regional en un contexto menos competitivo (Schortman *et al.*, 2001). De hecho, resulta

relevante que este incremento en las interacciones a nivel regional para el Clásico tardío coincide con los cambios registrados en el patrón de asentamiento y la arquitectura pública de los sitios de la fase Tanquil, que podrían indicar el proceso de creación de instituciones, símbolos y ritualidades comunes entre entidades políticas equivalentes (Cherry, 1986; Parkinson y Galaty, 2010; Renfrew, 1986). Aunque estas transformaciones se han explicado por influencias externas (Dávila, 2009; García Cook y Merino, 1989; Merino y García Cook, 1987; Ramírez, 2019), es necesario considerar y analizar el papel que tuvo la intensificación de las interacciones regionales como promotoras de estos cambios.

Las dinámicas de cambio político-social que tuvo el área de la cuenca baja del Pánuco para el periodo Clásico manifiestan una complejidad que no ha sido estudiada y que requiere replantear los supuestos hasta ahora aceptados. El énfasis colocado en las relaciones interregionales como promotoras del cambio social limita la comprensión de las dinámicas internas y el papel que jugó la diversidad cultural en el desarrollo de la Huasteca septentrional. En este sentido, la aproximación efectuada en este trabajo muestra el potencial de investigación de este periodo y subraya la importancia de discutir el papel de los procesos regionales en la creación de sus formas de organización social, en la conformación de una cultura material compartida, pero a la vez diversa, y en el cambio sociocultural a largo plazo.

## Agradecimientos

A Trinidad Durán y Alejandro Meraz, responsables de la ceramoteca de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH por las facilidades para la consulta de las colecciones de los proyectos Chicayán y LT Champayán-Las Mesas. De la misma manera, a Sara Corona, jefe del Departamento de Colecciones Comparativas del INAH, por permitir la revisión de los materiales cerámicos del PAH. Finalmente, a Laura Castañeda Cerecero (†), subdirectora de Investigación y Conservación de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, por facilitar la consulta de la información inédita sobre los sitios del Clásico localizada en los archivos del PAH. A los revisores anónimos por contribuir a este trabajo con sus observaciones y críticas. A todos ellos, gracias por sus aportaciones, que fueron de gran valía para enriquecer este trabajo.

## Bibliografía

### Alarcón Zamora, Gerardo

2010 Tamtoc: elementos arqueológicos del Preclásico al Postclásico en la Huasteca potosina. *Vínculos*, 33 (1-2): 1-24.

### Ancona Aragón, Iliana

2012 *El estudio de la tecnología cerámica del Preclásico de Cerro de los Muertos y la periferia de El Tigre, cuenca del río Candelaria, Campeche*. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas. FCA-UADY, México.

### Baxter, Mike J.

2015 *Exploratory Multivariate Analysis in Archaeology*. Nueva York, Percheron Press.

### Blanton, Richard E., Feinman, Gary M., Kowalewsky, Stephen A., y Peregrine, Peter N.

1996 A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology*, 37 (1): 1-14.

### Borges Barrientos, Jorge Luis, Jiménez Álvarez, Sorcorro, Golden, Charles W., y Scherer, Andrew K.

2018 Análisis modal de la policromía de Budsilhá, Chiapas, México. En María del Rosario Domínguez Carrasco, Miriam Judith Gallegos Gómora, Ricardo Armijo Torres y Miriam Edith León Méndez (eds.), *Los investigadores de la cultura maya. Gastronomía en la cultura maya: usos cotidianos* (pp. 353-362). Campeche, Universidad Autónoma de Campeche.

### Cabrera, Rubén

Trabajos de rescate arqueológico en la región de Chicayán, Veracruz. *Boletín del INAH*, época II, 19: 3-12.

### Canto Aguilar, Giselle

2006 La cerámica del periodo Clásico en Morelos: semejanzas y diferencias con Teotihuacan. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. 2: *La alfarería durante el Clásico (100-700 d.C.)* (pp. 119-146). México, INAH (Científica, 495).

### Castañeda Cerecero, Laura A.

1992 *Altamirano. Un sitio del Formativo al noreste de México*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.

**Cherry, John F.**

1986 Politics and Palaces: Some Problems in Minoan State Formation. En C. Renfrew y J. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (pp. 19-46). Cambridge, Cambridge University Press.

**Culbert, T. Patrick, y Rands, Robert L.**

2007 Multiple Classifications: An Alternative Approach to the Investigation of Maya Ceramics. *Latin American Antiquity*, 18 (2): 181-190.

**Dávila Cabrera, Patricio**

2002 Tantoc, un sitio huasteco de San Luis Potosí. *Arqueología Mexicana*, IX (54): 66-69.

2009 La Huasteca: problemática y nexos culturales. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 33-48). México, INAH (Científica, 541).

**DeMarrais, Elizabeth, Castillo, Luis Jaime, y Earle, Timothy**

1996 Ideology, Materialization, and Power Strategies. *Current Anthropology*, 37 (1): 15-31.

**Drennan, Robert D.**

2009 *Statistics for Archaeologists. A Common Sense Approach*, 2a ed. Nueva York, Springer.

**Durán Anda, Trinidad**

1996 Proyecto Chicayán. Informe final del análisis de materiales. Ms. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.

**Earle, Timothy K.**

1997 *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. California, Stanford University (Stanford University Press).

**Ekholm, Gordon**

1944 Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 38 (pt. 5): 321-599.

**Englehardt, Joshua D., y Carrasco, Michael D.**

2019 Introduction. Interregional Interaction in the Making of Ancient Mesoamerica. En Joshua D. Englehardt y Michael Carrasco (eds.), *Interregional interaction in Ancient Mesoamerica* (pp. 3-33). Louisville, University Press of Colorado.

**Espinosa Ruiz, Alma Rosa**

2009 Zaquil negro y Prisco negro, un análisis estilístico. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 65-76). México, INAH (Científica, 541).

2015 *La tradición cerámica huasteca de la Sierra Gorda*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos. FFYL-UNAM, México.

**Forsyth, Donald**

1983 *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico*, vol. 2: *Ceramics*. Provo, Utah, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 46).

**García Cook, Ángel, y Merino Carrión, Leonor**

1989 Investigación arqueológica en la Cuenca Baja del Pánuco. En Lorena Mirambell (coord.), *Homenaje a José Luis Lorenzo* (pp. 181-209). México, INAH (Científica, 188).

**García Samper, Asunción**

1982 *La cerámica en la Huasteca de la planicie costera*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.

**Gutiérrez, Gerardo, y Ochoa, Lorenzo**

2009 Los límites culturales de la región huasteca. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 77-92). México, INAH (Científica, 541).

**Jiménez Álvarez, Socorro**

2015 *Consumo, producción y distribución especializada de los bienes cerámicos durante el Clásico tardío de Chinikihá, Chiapas, México*. Tesis de Doctorado en Antropología. IIA-UNAM, México.

**Jiménez Betts, Peter**

1990 Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación. En B. Boehm de Lameiras y Phil Weigand (eds.), *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México. Homenaje a Pedro Armillas y Ángel Palerm* (pp. 177-204). Zamora, El Colegio de Michoacán.

**Kroefges, Peter C., y Schulze, Niklas**

2013 El problema del tiempo en los estudios huastecistas. *Indiana*, 30: 119-141.



**MacNeish, Richard S.**

- 1954 An Early Archaeological Site near Pánuco, Veracruz. *Transactions of America Philosophical Society (New Series)*, 44 (5): 539-641.
- 1958 Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico. *Transactions of America Philosophical Society (New Series)*, 48 (6): 1-210.

**Marcus, Joyce**

- 2019 Competitive versus Peaceful Interaction. En Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco (eds.), *Interregional Interaction in Ancient Mesoamerica* (pp. 341-364). Louisville, University Press of Colorado.

**Martínez González, Javier**

- 2009 Asentamientos antiguos en el área de Tamazunchale, San Luis Potosí. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 147-164). México, INAH (Científica, 541).

**Merino Carrión, Leonor, y Castañeda Cerecero, Laura A.**

- 1989 Definición del Formativo en la cuenca baja del río Pánuco. Segundo informe parcial, temporadas 1985, 1986 y 1988. Ms. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.

**Merino Carrión, Leonor, y García Cook, Ángel**

- 1987 Proyecto Arqueológico Huasteca. *Arqueología*, (1): 31-72.
- 1989 El Formativo en la cuenca baja del Pánuco. En Martha Carmona (coord.), *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas*. México, INAH.
- 2002 El Formativo temprano en la cuenca baja del río Pánuco: fases Chajil y Pujal. *Arqueología*, (28): 49-74.

**Ochoa, Lorenzo**

- 1984 *Historia prehispánica de la Huasteca*. México, UNAM.

**Parkinson, William A.**

- 2010 Beyond the Peer: Social Interaction and Political Evolution in the Bronze Age Aegean. En Daniel J. Pullen (ed.), *Political Economies of the Aegean Bronze Age* (pp. 11-34). Tallahassee, Florida State University.

**Parkinson, William A., y Galaty, Michael L.**

- 2010 Archaic State Interaction. En William A. Parkinson y Michael L. Galaty (eds.), *Archaic State Interaction. The Eastern Mediterranean*

*in the Bronze Age* (pp. 3-28). Santa Fe, Nuevo México, School for Advanced Research Advanced Seminar Series.

**Pérez García, Héctor**

- 2012 *Cerámica arqueológica de Altamira, Tamaulipas. El Formativo tardío en un sitio costero huasteco*. Tesis de licenciatura. ENAH-INAH, México.

**Peterson, Christian E., y Drennan, Robert D.**

- 2005 Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional-Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction. *American Antiquity*, 70 (1): 5-30.

**Ramírez Castilla, Gustavo A.**

- 2019 Arqueología de superficie en la cuenca lacustre del Tamesí, Huasteca septentrional. Evidencias de la dinámica paleo poblacional y aprovechamiento del espacio. *Clio Arqueológica*, 34 (2): 1-56.

**Renfrew, Colin**

- 1986 Introduction. En C. Renfrew y J. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (pp. 1-18). Cambridge, Cambridge University Press.

**Reza Martínez, Pamela**

- 2010 *Asentamientos prehispánicos en la Huasteca septentrional. Un estudio a partir de salvamentos arqueológicos en líneas de transmisión eléctrica*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.

**Reza Martínez, Pamela, y Pérez García, Héctor**

- 2009 Cerámica diagnóstica del periodo Preclásico, Clásico y Posclásico en algunos sitios del norte de la Huasteca. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 175-189). México, INAH (Científica, 541).

**Richter, Kim, y Faust, Katharine**

- 2015 The Huasteca as Heartland in the Hinterlands. En Katharine Faust y Kim Richter (eds.), *The Huasteca: Culture, History and Cultural Interregional Exchange* (pp. 3-18). Oklahoma, University of Oklahoma Press.

**Rouse, Irving**

- 1954 On the Use of the Concept of Area Co-Tradition. *American Antiquity*, 19 (3): 221-225.
- 1960 The Classification of Artifacts in Archaeology. *American Antiquity*, 25 (3): 313-323.

**Sabloff, Jeremy A., y Smith, Robert E.**

1969 The Importance of Both Analytic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System. *American Antiquity*, 34 (3): 278-285.

**Sanders, William T.**

1978 *The Lowland Huasteca Archaeological Survey and Excavation: 1957 Field Season*. University of Missouri-Columbia, Columbia.

**Schortman, Edward M., Urban, Patricia A., y Ausec, Marne**

2001 Politics with Style: Identity Formation in Prehispanic Southeastern Mesoamerica. *American Anthropologist*, 103 (2): 312-330.

**Smith, Michael E.**

1979 A Further Criticism of the Type-Variety System: The Data Can't Be Used. *American Antiquity*, 44 (4): 822-826.

2004 The Archaeology of Ancient State Economies. *Journal of Archaeological Research*, 13 (33): 73-102.

**Stresser-Péan, Claude (coord.)**

2018 *Vista Hermosa. Nobles artesanos y mercaderes en los confines del mundo huasteco. Estudio arqueológico de un sitio del Posclásico Tardío del municipio de Nuevo Morelos, Tamaulipas, México*, vol. II: Claude Stresser-Péan y Elsa Jadot, *Quetzalcóatl-Ehécatl y el universo huasteco*. México, CEMCA.

**Stresser-Péan, Guy, y Stresser-Péan, Claude**

2005 *Tamtok, sitio arqueológico huasteco, vol. II: Su vida cotidiana*. México, CEMCA.

**Urquijo, Pedro S.**

2008 Religión y naturaleza en la construcción de la identidad de los teenek potosinos: la perspectiva de paisaje. *Espacio Tiempo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, (1): 19-30.

**Wells, E. Christian**

2006 Recent Trends in Theorizing Prehispanic Mesoamerican Economies. *Journal of Archaeological Research*, 14 (4): 265-312.

**Wilkerson, Jeffrey K.**

1981 The Northern Olmec and the Pre-Olmec Frontier on the Gulf Coast. En Elizabeth P. Benson (ed.), *The Olmec and Their Neighbors. Essays in Memory of Matthew W. Stirling* (pp. 181-194). Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

**Witte, Nicolás de**

1939 [1554] Parecer de fray Nicolás de San Vicente Paulo (o Witte), de la Orden de San Agustín, sobre el modo que tenían de tributar los indios en tiempo de la gentilidad. Mextitlán, a 27 de agosto de 1554. En Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Epistolario de Nueva España (1505-1818)* (pp. 56-62). México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, segunda serie, documento 402).

**Wright, Claire, y Yllán, Elisa**

2014 Análisis de conglomerados jerárquicos. En K. Sáenz y G. Tamez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales* (pp. 372-393). México, Tirant Humanidades.

**Zaragoza Ocaña, Diana**

2013 *Tamohi, ciudad prehispánica de la Huasteca*. México, INAH.

**Zaragoza Ocaña, Diana, y Dávila Cabrera, Patricio**

2009 Proyecto para la determinación geográfica de la Huasteca. Informe. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.